

El Profetismo: Una perspectiva bíblico-teológica

Trataré de resistir a dos tentaciones: 1. La de presentar un tratado teológico detallado y sistematizado sobre el tema del profetismo, lo cual no es posible en tan poco tiempo.

2. La tentación de querer abarcar todos los aspectos, pues esto llena bibliotecas enteras.

En concordancia con el tema dado trataremos de encontrar una perspectiva bíblico-teológica que toque cuestiones importantes y relevantes del profetismo.

1. Acercamiento al tema

Quisiera empezar con un texto del Pentateuco:

Y Moisés respondió: *¿Tienes tú celos por mi? Ojalá todo el pueblo de Yahvé fuese profeta (“nebiim”), y que Yahvé pusiera su espíritu (“ruajh”) sobre ellos”* (Num 11:29).¹

²⁹ At ille : *Quid, inquit æmularis pro me? quis tribuat ut omnis populus prophetet, et det eis Dominus spiritum suum?*²

²⁹ καὶ εἶπεν αὐτῷ Μωυσῆς Μη ζηλοῖς σύ μοι; καὶ τίς δώῃ πάντα τὸν λαὸν κυρίου προφήτας (“profeta”), ὅταν δῶ κύριος τὸ πνεῦμα αὐτοῦ ἐπ’ αὐτούς;³

Aquí ya notamos algo de la importancia del profetismo, que el mismo Moisés le asigna.

Creo que el apóstol Pablo está retomando el deseo de Moisés al decir a los corintios, que estaban tan entusiasmados con “el hablar en lenguas”, que:

“... mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas”, así que “quisiera más ... que profetizaseis”. *Porque “el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”* (1Cor 14:3,4,5).

1Cor 14:3 ὁ δὲ προφητεύων ἀνθρώποις λαλεῖ οἰκοδομὴν καὶ παράκλησιν καὶ παραμυθίαν.⁴

Es importante notar la estrecha relación entre “profeta” y “Espíritu de Dios” en ambos Testamentos.

Verdadero profetismo tiene su fuente en el Espíritu de Dios, y sin él no hay profetismo en el sentido genuino y bíblico. Es lógico entonces hacer constar que todo *profetismo falso* provie-

¹ וַיֹּאמֶר לוֹ מֹשֶׁה הֲמִקְמָמָא אַתָּה לִּי וּמִי יִתֵּן כָּל-עַם יְהוָה נְבִיאִים כִּי-יִתֵּן יְהוָה אֶת-רוּחוֹ עָלֵיהֶם: (Biblia Hebraea)

² *Biblia Sacra Juxta Vulgatam Clementinam*. Ed. electronica. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2005, S. Nm 11.29

³ *Septuaginta*. electronic ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1979; Published in electronic form by Logos Research Systems, 1996, S. Nm 11.29

⁴Black, Matthew ; Martini, Carlo M. ; Metzger, Bruce M. ; Wikgren, Allen: *The Greek New Testament*. electronic ed. of the 4th ed. Federal Republic of Germany : United Bible Societies, 1993, c1979, S. 1 Co 14.2-3

ne de otras fuentes, de espíritus falsos y engañosos que tratan de imitar al Dios verdadero y su Espíritu Santo.

El mismo Jesús y los apóstoles advirtieron insistentemente acerca del peligro de los “seudo profetas” (en griego ψευδοπροφήτης): Mat 7:15; Luc 6:26; 2Ped 2:1; 1Juan 4:1 p.ej.).

Y esta es la otra realidad, que salta a la vista a lo largo de toda la Biblia, llegando a su culminación fatal en el libro de Apocalipsis, donde la diabólica trinidad de satanás, la bestia y el falso profeta por fin es juzgada (Apoc. 16:13; 19:20; 20:10).

La controversia entre verdadero y falso profetismo, el antagonismo de satanás en la imitación engañosa de Dios y sus verdaderos profetas, es un hilo conductor que no debemos perder de vista al tratar escuetamente el tema del profetismo.

Hay un pasaje veterotestamentario que ilustra la existencia de espíritus engañosos y mentirosos en la profecía: 1 Reyes 22:13 ss. Es la historia del valiente profeta Micaías que se resiste a llegar a ser como los profetas cortesanos, convencionales y “al gusto del cliente”, que es una de las características del falso profeta.

Micaías (*¿Quién es como Yahvé?*), un antitipo del profeta profesional de Israel. Gobernando el rey Acab en Samaria, hace alianza con Josafat, rey de Judá, para entrar en guerra con los sirios. Josafat pide que se consultara a Dios. Los profetas de la corte pronostican una victoria. Pero Josafat, el rey piadoso de Judá, tiene la sensación de no poder confiar en las “profecías” de los profetas cortesanos de Acab y solicita que se buscara “algún profeta de Yahvé” (*¡sic!*). Así se trae a Micaías, que no era un profeta “oficial”, pero reconocido por su genuinidad espiritual, lo cual le había acarreado menosprecio y desventaja. Acab lo odia porque siempre le profetiza cosas malas. Micaías primero repite el estribillo de los demás profetas que hablaba de una victoria segura, pero Acab se da cuenta de que habla en tono de burla y le pide que le dijera “la verdad en el nombre de Yahvé” (*¡sic!*). Micaías habla entonces de dos visiones que había tenido. Una en la cual el pueblo de Israel se veía disperso “como ovejas que no tienen pastor” y otra en la cual “un espíritu se puso delante de Jehová” y propuso ser “espíritu de mentira” en boca de los profetas de Acab. En resumen, decía que vendría una derrota y que Acab moriría en la batalla.

Aquí interviene nuevamente el representante del profetismo cortesano, Sedequías ben Quenaana, golpeando a Micaías en la mejilla y preguntándole soberbiamente: “Por dónde se fue de mí el Espíritu de Yahvé para hablarte a ti?” (1Rey 22:24). ¡Qué pretensión más atrevida, la del falso profeta!

Acab ordena que se le pusiera a Micaías en la cárcel. Pero su profecía se cumple (1 R. 22:8–29; 2 Cr. 18:7–27). Y de esta manera se confirma su vocación genuina al ministerio profético, aunque su paga es “pan de angustia y agua de aflicción” en la cárcel de Acab (1 Rey 22:27).

- Los vocablos bíblicos que aparecen en las diversas versiones de 1 Rey 22:22 son:

LXX: πνεῦμα ψευδές (pneuma pseudés – seudo espíritu)

Vulgata: spiritus mendax (espíritu de mentira)

Biblia hebrea: רוּחַ שְׁכֵר (ruajh sheh-ker – espíritu de mentira, de falsedad, de falsificación).⁵

El pasaje en mención encierra cuestiones profundas que solo una exégesis profunda puede resolver (v.s. comentario de Nota 5). Dejando de lado lo complicado que puede resultar el intento de dar una explicación bíblico-exegética, es un hecho irrefutable, la existencia de un “espíritu profético falso” al cual en algunas ocasiones “los entregó Dios” por su desobediencia e insistencia en apartarse de sus caminos (v.s. Rom 1:24;26;28)

2. Una definición general de “profeta y profecía”⁶

PROFETA. 1. Líder carismático que afirma poseer una inspiración divina en relación con la forma de los hechos y los valores, gen. futuros, sobre la base de una dedicación renovada y mejorada a los valores tradicionales y centrales de la cultura.

⁵ La visión que describe Micaías no era solamente una subjetiva pañería que el profeta introduce, sino una sencilla comunicación de la visión interior real, por la que se le había revelado que la profecía de aquellos 400 profetas fue inspirada por un espíritu de mentira. El espíritu (הַרְרִיחַ) que inspiró a estos profetas como espíritu de mentira no es ni Satanás, ni ningún espíritu maligno de ninguna clase, sino, como lo muestran el artículo definido (ha ruajh) y el conjunto del contexto, es el espíritu personificado de la profecía, que hasta allí es solamente un πνεῦμα ἀκάθαρτον τῆς πλάνης (espíritu de inmundicia y de error - Zac. 13.2; 1 Juan 4.6), y está bajo la influencia de Satanás mientras obre como רוּחַ שְׁכֵר (ruajh she-ker, espíritu de mentira o engaño) de acuerdo con la voluntad de Dios. Pues incluso las predicciones de los profetas falsos, como vemos en el pasaje que examinamos, y también en Zac. 13.2 y en la enseñanza bíblica de otros pasajes que tratan el principio espiritual del mal, no fueron meras invenciones desde la razón ni la imaginación humanas. Al contrario, a los profetas falsos igual que los auténticos los gobernaba un mismo principio espiritual sobrenatural, y, según lo dispuesto por Dios, estaban bajo la influencia del espíritu del mal al servicio de la falsedad, de igual manera que los profetas auténticos eran movidos por el Espíritu Santo al servicio del Señor. En la visión de Micaías, la forma de exponer la influencia sobrenatural del espíritu de mentira sobre los profetas falsos se encuentra en que el espíritu de profecía (רוּחַ הַנְבוּאָה) se ofrece para engañar a Acab como רוּחַ שְׁכֵר en los falsos profetas. Jehová envía este espíritu, ya que el engaño de Acab se le infligió como el juicio de Dios a causa de su incredulidad. Pero no se encuentra ninguna afirmación en cuanto a que este espíritu de mentira procediera de Satanás, porque la intención del profeta era simplemente destacar la obra de Dios en el engaño efectuado en Acab por sus profetas. —Las palabras de Jehová, “Le inducirás y también prevalecerás,” y “Jehová ha puesto espíritu de mentira”, etc., no han de entenderse como expresión meramente del permiso de Dios, como suponen los padres de la Iglesia y los teólogos anteriores. Según las Escrituras, Dios sí obra el mal, pero sin por lo tanto deseirlo ni producir pecado. La perspectiva del profeta se fundamenta sobre este pensamiento: Jehová ha dispuesto que Acab, descarriado por una predicción de sus profetas inspirados por el espíritu de mentira, entrara en guerra, y en ello encontrara el castigo de su impiedad. Ya que no quería escuchar la palabra del Señor en boca de sus auténticos siervos, Dios le había entregado (παρέδωκεν, Rom. 1:24, 26, 28) en su incredulidad a la actuación de los espíritus mentirosos. Pero es evidente por la expresión הַרְרִיחַ, “le inducirás,” que no se había destruido la libertad de la voluntad humana, y queda más claro todavía en הַרְרִיחַ, “también prevalecerás,” ya que ambas expresiones presuponen la posibilidad de resistencia ante la tentación por parte del hombre (Comentario del Antiguo Testamento Keil-Delitzsch, Libronix, traducción del original inglés).

⁶ Deiros 1997: Diccionario Hispano-Americano de la Misión: *profeta y profecía*, 348-349.

2. Hombre o mujer de Dios a quien Cristo ha dado el don de <profeta> (Ef. 4.11; 1 Co. 12.28; 14.29; Hch. 11.27; 13.1). Es uno de los cinco ministros ungidos, cuyo ministerio es una extensión del ministerio de Cristo a la iglesia (Ef. 4.11). Ha recibido del Espíritu Santo la capacidad de percibir y hablar lo que le revela la mente de Cristo a individuos, iglesias y naciones.

3. La iglesia tiene una misión profética que cumplir en el mundo. Como profeta es su responsabilidad ser la voz de los que no tienen voz, testificar del evangelio de salvación, anunciar dónde se manifiesta la presencia del Espíritu Santo, denunciar dónde opera la injusticia y el pecado y servir al crecimiento del reino de Dios en el mundo.

PROFECIA. Uno de los dones del Espíritu Santo (Ro. 12.6; 1 Co. 12.10), generalmente mencionado entre los dones de comunicación o de discurso inspirado, junto con la proclamación del evangelio (1 Co. 2.4-5; 1 Ts. 1.5-6), la enseñanza (1 Co. 14.6, 26), la exhortación (Ro. 12.8), el canto (1 Co. 14.15; Ef. 5.19; Col. 3.16), y la oración (Ro. 8.15-16, 26-27; 1 Co. 14.14-17; Ef. 6.18). Para Pablo es el don más importante (Ro. 12.6; 1 Co. 12.10; 14.1; 1 Ts. 5.19-20). Consiste en palabras dadas por el Espíritu Santo para proveer de un discernimiento espiritual que hace falta, para alentar o consolar, para edificar la comunidad de fe (1 Co. 14.3,6,24-26, 30-31). Con ser el más valioso, es también el más peligroso, porque se presta a la manipulación y el abuso. De allí la necesidad de que su ejercicio sea acompañado del don de discernimiento de espíritus (1 Co. 12.10)...”.

3. Una breve definición bíblica de “profeta y profecía”

En hebreo se utilizan tres términos particulares para designar a los profetas. El más usual es *nabí*, que se usa unas 300 veces en el AT. Esta palabra viene de una raíz que significa “llamar”, o “uno que es llamado”. Los otros dos son *ro’eh* y *jozeh*, ambos relacionados con la idea de “ver” y traducidos al castellano como “vidente”. También se les llama *ish elohim* (varón de Dios). En la Septuaginta, la palabra *nabí* se traduce al griego como *prophétes*, es decir, “alguien que habla a nombre de...”. El NT hereda este uso.

Dicho de manera genérica: **El profeta del AT es una persona que recibe una revelación de Dios y la transmite a los hombres.**

(Lo mismo se puede decir del profeta del Nuevo Testamento, aunque su alcance sea diferente).

“Los tres términos especiales no señalan claras distinciones de funciones, y sólo confirman las dos vertientes principales de la obra profética: la de “ver” y comprender la obra de Dios en el secreto de su presencia, y la de declarar su voluntad al pueblo o al individuo” (Trenchard 1974:20).

La condición de profeta es un llamamiento directo de Dios, no se hereda. Pues Dios no tiene “nietos”... No pertenece generalmente a ningún linaje especial. Puede ser un sacerdote, como Jeremías, o un pastor, como Amós. El mensaje que Dios le revela, muchas veces no es del agrado del profeta mismo, pero tiene que transmitirlo de todas maneras. Tampoco agrada

siempre a los oyentes, pero no puede evitar pronunciarlo. Algunos profetas, mientras ejercían su ministerio, eran considerados como asesores reales, como fue el caso de Natán e Isaías. Otros, sin embargo, fueron rechazados y perseguidos.

Algunos teólogos han pensado que Israel seguía el patrón establecido en pueblos vecinos del Oriente Medio, ya fuese Canaán, o Mesopotamia, o Egipto. Claro, en esos países existían personas especializadas en adivinación y augurios. Pero esto de ninguna manera se lo puede comparar con la revelación especial de Yahvé a su pueblo escogido por medio de sus profetas.

El fenómeno del profetismo israelita es único en su clase. En los profetas encontramos una revelación sobre el sentido de la historia, a diferencia de los oráculos resultantes de consultas circunstanciales en los pueblos paganos. Los profetas del pueblo de la promesa presentan a un Dios que controla los acontecimientos y los lleva a un fin preparado por él. Como Él es el único Señor de la historia, Dios prohibió totalmente la práctica de la adivinación:

“El hombre o la mujer ... [que] se entregare a la adivinación ha de morir” Lev. 20:27;
“No seréis agoreros” Lev. 19:26.

El deseo o la necesidad sentida de conocer el futuro es algo natural en el hombre y no necesariamente ofende a Dios. Lo que sí le ofende es que se pregunte a otras deidades sobre el particular, porque él es dador de la vida y el único que la conoce e invita al hombre a buscarle a él y su Palabra Santa.

“Así dice Yahvé, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir” (Is. 45:11).

El profeta o vidente, sin embargo, en determinados casos servía también al pueblo como medio de consulta a Dios aun para cosas de la vida común (*“Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se llamaba vidente”* 1 S. 9:9). Es por eso que Saúl p.ej. acude a Samuel para que le ayude a encontrar unas asnas perdidas (1 S. 9:10–27).

- **Actualidad.** Los profetas eran hombres y mujeres que hablaban a las personas de su tiempo, mayormente sobre asuntos pertinentes para su tiempo pero que tenían y tienen una proyección hacia el futuro. Esa proyección es una parte de la profecía, no su totalidad. No se debe, entonces, entender que profetizar sólo significa predecir. Sin embargo, la predicción es parte esencial y verificativa de la legitimidad del profeta (*“... si se cumpliere la señal o prodigio que él anunció...”* Dt. 13:2).

Dios declaraba su mensaje al profeta sobre temas muy actuales y candentes en los momentos de sus vidas, así como les hablaba también sobre los eventos del porvenir. Lo que

constituye el ministerio profético es la proclamación de *“la Palabra de Yahvé”*. Esa palabra era dada, no para satisfacer curiosidades “futurísticas”, sino para buscar cambios en la conducta de los que oían o leían la profecía en el momento de ser emitidas. Esos cambios podían significar arrepentimiento o, cuando se hablaba de glorias futuras, buscaba como resultado inmediato la consolación.

- **Manifestación del Espíritu de Dios.** La profecía era y sigue siendo una de las manifestaciones del Espíritu Santo. Se nos dice de Saúl que *“el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó”* (1 S. 10:10), sin definir ni explicar en qué consistía esta clase de profecía, que habría que clasificar dentro de la profecía preclásica o del “nebiismo”.⁷
- David dice: *“El Espíritu de Yahvé ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”* (2 Sam. 23:2).
- Ezequiel testifica: *“Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies.... Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel...”* (Ez. 2:2–3).
- Sin embargo, el mismo Espíritu dotaba a otras personas para diferentes funciones, como en el caso de Bezaleel, que fue *“llenado del Espíritu de Dios”* para la obra del tabernáculo (Éx. 31:1–3).

Lo que hace al profeta, entonces, es la revelación del mensaje divino, que le permitía decir: “Palabra de Yahvé” (Is. 28:14).

- **La inspiración profética.** La forma en que Dios revelaba su mensaje a los profetas variaba de una a otra persona y de una a otra situación. No es posible discernir el mecanismo por el cual el Espíritu Santo producía en seres humanos el fenómeno de la inspiración. Pero por su comunión con Dios, el profeta era hecho partícipe de sus *“secretos”* (Jer. 23:21–22).

Y es en esta experiencia íntima que recibe *“la palabra de Dios”*, quien se place en comunicar de antemano a sus siervos lo que va a hacer (*“Porque no hará nada Yahvé el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”* Am. 3:7).

Moisés puede ser considerado el profeta por antonomasia, porque Dios le hablaba *“cara a cara”* (*“Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en*

⁷ En <http://es.wikipedia.org/wiki/Nebiismo> se puede encontrar unas referencias panorámicas sobre el tema.

sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés.... Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras” Num. 12:6–8).

- **Formas y Maneras.** En algunos casos la comunicación de la palabra de Dios se realizaba por medio de visiones y sueños. La llegada de éstos al profeta se producía sin contar con su propia voluntad, ya fuera que estuviera despierto o durmiendo.

En otros casos en la época pre-clásica de la profecía, hasta la música podía ayudar a la búsqueda de un estado favorable para la revelación. Por eso Eliseo pidió en una ocasión que le trajeran un tañedor. *“Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Yahvé vino sobre Eliseo”* (2 R. 3:15). Este mismo profeta tenía una enorme capacidad de ver “más allá del telón”. A un rey sirio se le dijo que había en Israel un varón que *“declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta”* (2 R. 6:12).

En otras ocasiones la visión se producía en momentos de éxtasis, como el caso de los ancianos de Israel en Num. 11:24–29; o el ejemplo de Balaam, el varón *“caído, pero abiertos los ojos”* (Num. 24:3–4); o los profetas que encontró Saúl (1Sam 10:5). En cuanto a las “figuras”, es una referencia al uso de parábolas y símiles (*“... he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas”* Os. 12:10). Ezequiel usa muchos de ellos, como es el caso de “las dos águilas”, que se plantea en Ez. 17:1–24. En algunas ocasiones no es fácil advertir el sentido en otro idioma que no sea el hebreo, porque se trata de juegos de palabras que guardan semejanzas entre sí pero que no se parecen cuando son traducidas. Por ejemplo, en el libro de Amós, Dios le pregunta al profeta: *“¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más”* (Am. 8:2). “Fruta de verano”, en hebreo, es *kitz*. Y la palabra “fin” es *keetz*. Luego, lo que se quiso expresar era que así como el verano es el tiempo de la madurez de las frutas, Israel estaba maduro ya para recibir su castigo.

En otras circunstancias el profeta mismo se veía convertido en figura (*“... porque por señal te he dado a la casa de Israel”* Ez. 12:6). Dios ordenó a Isaías que anduviera *“desnudo y descalzo”* en cierto momento (Is. 20:1–2). Ezequiel recibió instrucción de Dios de acostarse sobre su *“lado izquierdo”* y luego sobre el derecho durante cierto tiempo, como una señal para los israelitas en el exilio (Ez. 4:1–7).

Aquí no hay tiempo para hablar sobre el así llamado “*nebiismo*” (tema en EET, AT III). Es otra faceta del mundo profético del AT. Para nosotros, los profetas clásicos o escriturales con sus escritos proféticos constituyen una fuente amplia de información, ya que a Dios le ha placido dejarnos su herencia espiritual en forma escrita.

- **Libertad del profeta.** Una vez recibido el mensaje de Dios, el profeta no perdía el control de su propia personalidad. Su libertad no se coarta, puede decidir dar el mensaje o no darlo, o por lo menos puede pretender no darlo. Jonás no quería proclamar la palabra de Dios y huyó, pero el Señor le alcanzó y finalmente, arrepentido, fue y predicó en Nínive. Jeremías sufrió terriblemente a causa de la dureza del mensaje que tenía que transmitir, pero finalmente tuvo que hacerlo (*“Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, traté de sufrirlo, y no pude”* Jer. 20:9). Incluso se establecía a veces una especie de diálogo entre Dios y el profeta, muchas veces resistiéndose éste a realizar la encomienda.

El profeta no era un filósofo, ni un teólogo. Hay una célebre frase que a la vez es paradigmática: *“Vive Jahvé Dios de Israel, en cuya presencia estoy”* (Elías 1Rey 17:1). Este es el elemento de vida de un verdadero profeta.

El profeta como conocedor de la persona de Dios, estaba familiarizado con sus caminos, pero el foco de su atención estaba en que se cumpliera la voluntad divina. Su mensaje era siempre de enfrentamiento con la sociedad, a la cual sacaba en cara sus males y le mostraba la senda del retorno a Dios.

Voth concluye muy bien que *“el profeta verdadero está arraigado en la tradición mosaica y en la revelación de Dios ya impartida al pueblo en el pasado...[ellos son] instrumentos de Dios que contextualizaron la revelación de Dios presente en la Torá ... tomando las enseñanzas revolucionarias de la literatura deuteronomica y las contextualizaron a las necesidades de un pueblo que vivía bajo una monarquía corrupta y un sacerdocio institucionalizado carente de vida”* (Voth 2010:13).

Mi propia conclusión teológica es, que tal como los profetas del AT se basaban en la Torá y la contextualizaron (aparte de las profecías que tenían que ver con eventos futuros), de igual o semejante manera el “don de la profecía” (1Cor 14) es básicamente la actualización y contextualización de la Palabra del Canon de toda la Biblia, es decir la aplicación a las circunstancias contemporáneas de la vida, tanto de la sociedad como de la Iglesia. Lo llamaría “predicación profética”...

- **Escritos proféticos.** Se sabe de la existencia de libros atribuidos a profetas, como Natán y Semaías, cuyas obras sirvieron parcialmente como fuente para los escritores de Reyes y Crónicas (1 R. 12:22; 2 Cr. 11:2–4; 1 Cr. 29:29).

Pero no todos los profetas eran escritores. Los que han llegado a nuestras manos fueron el resultado

- del trabajo directo de un profeta;
- del trabajo de un amanuense a quien el profeta le dictaba, como Jeremías a Baruc; o del trabajo de recopilación hecho por distintas personas, probablemente discípulos del profeta.

Estos últimos, llamados “*hijos de los profetas*” (2 R. 2:15), formaban grupos que acompañaban al siervo de Dios, aprendían de él y le servían. El varón de Dios no andaba siempre solo. P.ej. los soldados que Saúl envió a matar a David en casa de Samuel se encontraron con “*una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía*” (1 Sam 19:20).

- **Enlace con el Nuevo Testamento**

En el NT, el derramamiento del Espíritu Santo reactivó el don de la profecía, que estaba dormido en Israel desde tiempos de Malaquías (o Esdras). Se cumplía así la promesa del Señor (“*Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán*” Joel 2:28; Hch 2:17).

El eslabón unificador con la tradición profética veterotestamentaria es Juan el Bautista, pero el ministerio mismo del Señor Jesús y sus discípulos fue profético. La iglesia primitiva disfrutó de este don abundantemente. Pablo escribe a los Corintios que el Espíritu Santo daba a uno ciertos dones y a otro “*el hacer milagros; a otro, profecía...*” (1 Co. 12:10).

Ciertamente, el ejercicio de este don era algo muy apreciado (“*Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis*” 1 Co. 14:1). La frecuencia de este don en aquellos días se ve en versículos como Hch. 11:27 (“*En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía*”).

En el ministerio de Agabo, quien predijo que vendría una gran hambre en la tierra, lo cual motivó a que los hermanos de Antioquia decidieran enviar una ofrenda a los santos en Jerusalén (Hch. 11:27–30). Felipe el evangelista tenía “*cuatro hijas doncellas que profetizaban*” (Hch. 21:8–9).

Habría que preguntarse por qué esta manifestación del espíritu profético se ha hecho escaso a lo largo de los siglos, y que tal vez ya no sea necesario, puesto que se completó el canon del NT, en el cual se encuentra toda la revelación de Dios. Algunos fundamentan su opinión en 1 Cor 13:8 (“*El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará*”). Aquí pisamos un terreno “minado”, ya que el mundo evangélico conservador está librando fuertes batallas en contra o a favor de diferentes posturas rela-

cionadas con los dones espirituales. Sin embargo, hay que recordar que los dones y en particular el don de la profecía lo otorga el soberano Dios, a la persona que quiere, en el lugar que escoge y en el momento histórico que le parece más conveniente. En la última parte de esta ponencia tocaremos algunos aspectos relacionados con esta cuestión.

4. El problema de los falsos profetas.

Antes de tocar brevemente el profetismo en su contexto neotestamentario, algunas consideraciones sobre los falsos profetas.

García Cordero resume magistralmente la situación en el Antiguo Testamento:

“Al lado de los verdaderos profetas de Yahvé, la Biblia menciona otros que se arrogaban el título de «profetas», pretendiendo transmitir oráculos de parte de los ídolos o del mismo Yahvé. Estos últimos eran mucho más peligrosos para los israelitas, ya que en nombre de su Dios comunicaban oráculos en contra de las exigencias ético-religiosas del yahvismo tradicional. Fueron los grandes enemigos de los verdaderos profetas, ya que procuraban halagar al pueblo en sus aspiraciones sensuales y nacionalistas. El pueblo israelita tenía propensión a los cultos cananeos, y por eso daban buena acogida a los supuestos «profetas», que condescendían con sus debilidades en el orden moral-religioso y con sus ilusiones nacionalistas en el orden político. En este sentido son los principales causantes de la ruina religiosa y política de Israel, ya que provocaron la ira de Dios e incitaron al pueblo a aventuras nacionales que iban a terminar en la gran catástrofe del 586 a. C.” (García Cordero 1961:54).

A esto agrego algo que me gustó en un artículo reciente de Esteban Voth: *“La tensión (entre profetas falsos y verdaderos) está dada entre los que **emiten** Palabra de Dios y los que **imitan** la Palabra de Dios, entre los que **son llamados** a ser profetas y los que **se llaman** profetas, entre los que hacen **cirugía real**, y los que simplemente hacen **maquillaje** (Voth 2010:12).*

¡Si los falsos profetas ya eran el peligro mayor para Israel, lo son igualmente para la Iglesia del Señor Jesucristo!

Los profetas falsos en Israel hablaban tanto a nombre de Baal como a nombre de Yahvé. Ya hemos dicho que una manera de saber si el profeta era verdadero, consistía en verificar si se cumplía lo que anunciaba. Pero ese no era el único criterio. Satanás, experto en imitaciones, podía hacer que alguno de sus siervos tuvieran éxtasis como un profeta verdadero y, además, que anunciaran cosas que podían cumplirse, con fines de engañar. Dios permitía que esto aconteciera (*“Cuando se levantara en medio de ti profeta ... y te anunciare señal o prodigios,*

y se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos ... no darás oído a las palabras de tal profeta ... porque Yahvé vuestro Dios os está probando...” Dt. 13:1–3). **La piedra de toque para detectar la falsedad de un profeta es la sanidad de la doctrina.** Nadie, por más capaz que sea de predecir acontecimientos, debe ser oído si en lo que dice hay algo que nos aparta de Dios.

Voth menciona algunas diferencias interesantes entre los verdaderos y falso profetas:

“A diferencia del profeta verdadero, el profeta profesional no tenía problemas en propagar un estilo de vida sincretista... le facilitaba al pueblo la posibilidad de combinar elementos paganos con la adoración a Yavé...permitían y promovían la mezcla de la adoración a Baal y de la magia junto con la adoración a Yavé. Los profetas enviados por Dios llamaban a un compromiso exclusivo con el Dios creador de todas las cosas”. (Voth 2010:13).

Una vez más tenemos que decir que la piedra de toque para detectar la falsedad de un profeta es **la sanidad de la doctrina, ¡y ciertamente de la doctrina bíblica!** ¡El propagador de sincretismos jamás será un profeta enviado por Dios! Un texto de fuerte advertencia es 2Pedro 2:1-3.

Algunas características de los falso profetas saltan a la vista en diferentes textos del NT, tales como 2Cor 11:3-4; 13-15; 1Tim 4:2-4; 2Tim 3:1-2;5;13; 2Ped 1:20-21; 2Ped 2:3;14-18:

- *Apariencia de gran espiritualidad y sabiduría divina*
- *Falta de temor y sumisión a la Palabra canónica de Dios*
- *Uso de palabrerías impresionante*
- *Falta de respeto al Evangelio, buscando prosélitos y no discípulos de Jesús. Vendiendo el Evangelio, cambiándolo a “otro evangelio”*
- *Egolatría y Control*
- *Intimidación*
- *Excesiva importancia de las experiencias*

5. Profetas del Nuevo Testamento y don de profecía

Este tema no podrá ser tratado a fondo en este encuentro, más bien invita a investigación y tratamiento posterior. Solo una indicación para todos los que desean entrar más profundamente a este asunto. Últimamente han aparecido dos libros interesantes que se dedican ampliamente a las cuestiones controvertidas de la vigencia de los dones y las actuales posturas doctrinales que dividen al pueblo evangélico:

- Donald A. Carson: *Manifestaciones del Espíritu*
- Wayne A. Grudem, ed.: *Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*

(v.s. Bibliografía)

Termino en esta ocasión con un texto bíblico. Leemos en Efesios 2:20-21, que la Iglesia como “familia de Dios” y sus miembros son:

20 edificados **sobre el fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.

¿A qué clase de profetas se refiere Pablo? ¿Serán los del AT o del NT? Probablemente ambos.

Si la tarea de la profecía del NT en concordancia con la del AT estaba directamente ligada al establecimiento del fundamento de la iglesia por medio de ‘revelaciones’ doctrinales especiales (v.s. Pablo), entonces debemos afirmar que este ministerio ha cesado. La Biblia está completa y por lo tanto “el fundamento ha sido establecido” y por eso no hay nueva ‘revelación’ doctrinal para la iglesia.

Aunque queda aun la tarea de ser ‘portavoz’ (profeta) de las verdades bíblicas de Dios a otros, esta es una tarea que incluye a ‘todos’ los cristianos, pero especialmente a los que tienen el don de “profetizar”.

Podemos concluir entonces que la “profecía” en este aspecto es la proclamación de las verdades de Dios por medio de la dirección del Espíritu Santo, pero basado en la Palabra canónica de la Biblia. Y, como dijimos anteriormente, la actualización, la contextualización y la aplicación de la Palabra escrita es el punto de partida para todo “profetismo” que merece el nombre de “bíblico”.

El apóstol Pedro nos hace ver que toda la Palabra de Dios en el fondo es “profética”:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2Ped 1:19).

José de Segovia nos habló en su ponencia sobre el “profetismo contemporáneo” y sus diversas desviaciones, de la suficiencia de la Biblia, de Dios y de sus promesas. Descubramos de nuevo la actualidad de esta “palabra profética”, que nos alumbrará y guiará por el camino de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

Carson, Donald A., 2000: *Manifestaciones del Espíritu. Una exposición teológica de 1 Corintios 12-14.*

Barcelona: Publicaciones Andamio.

Deiros, Pablo A., 1997: *Diccionario Hispano-Americano de la Misión.*

Santa Fe: COMIBAM Internacional.

García Cordero, Maximiliano, 1961: *Biblia Comentada III. Libros Proféticos.*

Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Grudem, Wayne, ed., 2004: *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista.*

Terrassa: Editorial CLIE.

Hubmer, Fritz und Eckardt, Wilhelm, sin fecha: *Wahre und falsche Propheten nach der Schrift. Der Befund des Neuen Testaments. Wahre und falsche Prophetie im Alten Testament. Eine Feststellung durch Bibelarbeit.*

Offenbach am Main: Gnadauer Verlag.

Keil. C. F. & Delitzsch, F., 1866-91: *Commentary of the Old Testament.* Reprinted from the English edition originally published by T. & T. Clark, Edinburgh.

Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, Inc.

Lockward, Alfonso, 2003: *Nuevo Diccionario De La Biblia.* Miami: Editorial Unilit.

Packer, J. I., 1998: *Teología Concisa: Una Guía a Las Creencias Del Cristianismo Histórico.*

Miami, FL: Editorial Unilit.

Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament (Band V), 1986: *Nabí.*

Stuttgart Berlin Köln Mainz: Verlag W. Kohlhammer.

Voth, Esteban 2009: *La literatura profética.*

En: *La Biblia en las Américas*, No. 3 de 2009, Vol. 64, No. 291. Revista de las Sociedades Bíblicas Unidas.